

LA CIENCIA POLÍTICA EN CHILE: UNA CARRERA EN EXPANSIÓN Y TRANSFORMACIÓN

José Viacava Gatica

jose.viacava@mail.udp.cl

Presidente Asociación Chilena de Ciencia Política (2010-2012)

Universidad Diego Portales, Chile

En el artículo se analiza la situación actual de la carrera de Ciencia Política en las escuelas de pregrado en Chile. Para ello, se tomaron los períodos 2006 al 2011 como un modo de actualizar y confrontar algunas conclusiones que trabajos previos en esta línea habían visualizado. Se da cuenta de la forma que ha ido avanzando la disciplina, poniendo de manifiesto en forma descriptiva y analítica la oferta, la demanda, percepciones de los directivos académicos respecto de sus mallas curriculares, profesores y publicaciones, entre otras variables analizadas. Se concluye que si bien la politología ha mostrado una gran evolución, aun se encuentra en desarrollo.

Palabras clave: Ciencia Política, pregrado, desarrollo disciplinario, Chile.

POLITICAL SCIENCE IN CHILE: AN EXPANDING AND TRANSFORMING DEGREE

The article analyzes the current situation for political science undergraduate degrees in Chile. To do so, the period between 2006 and 2011 is studied in order to update and confront some of the conclusions reached by earlier works, descriptively and analytically laying out the supply, demand, perceptions of academic authorities regarding their academic programs, professors and publication, amongst other variables.

Keywords: Political Science, undergraduate, disciplinary development, Chile.

INTRODUCCIÓN¹

No es un misterio ni asomo de novedad reiterar que la Ciencia Política es una disciplina tremendamente híbrida en sus orígenes, sinuosa en sus derroteros metodológicos y profundamente tensionada por la distancia entre nichos de conocimiento que observan e interpretan de forma diferente un mismo objeto de análisis propio del quehacer politológico. Bastante se ha escrito para intentar explicar lo que parece algo relativamente sencillo: como cualquier tipo de conocimiento, el estudio metódico y riguroso de la política ha requerido esfuerzos que sobrepasan cánones e intentos meramente individuales. Ellos corresponden a una sumatoria de proyectos singulares y colectivos que robusta o débilmente amalgamados damos en llamar Ciencia Política. Desde esta premisa, la teoría de las mesas separadas de Almond (1990), en alguna u otra forma, entregó un soporte teórico a lo que sucede empíricamente con el periplo de la disciplina en cualquier país: múltiples formas de conocimiento, distintas fuentes de origen y estructuración del mismo que intentan arribar a explicaciones científicas sobre fenómenos políticos.

El caso chileno —como parte de un proceso mucho más amplio a nivel regional que lo etiquetaremos para efectos instrumentales como formalización pre conductista—, inició esta serie de esfuerzos particulares, grupales e institucionales hacia la segunda mitad del siglo recién pasado, pero en un ámbito muy distinto al que hoy conocemos como propio de la disciplina actual. Esa empresa académica tomó la denominación de Ciencias Políticas: suerte de interpretación heterogénea entre distintos modos de conocimiento ligados principalmente a la economía, derecho y sociología que, en el caso norteamericano, estuvo impulsada fuertemente por el contexto histórico del *New Deal* y, en Latinoamérica, por el fuerte rol que el Estado comenzó a invocar en una serie de materias asociadas al desarrollo, en general, y a la política, en singular, para cuyas preguntas se carecían de respuesta técnicas, ciertas y plausibles en esta parte del continente (Aguilar, 1992; Almond, 1996).

¹ Agradezco a mi colega Beatriz Hernández, ex Secretaria de la Asociación Chilena de Ciencia Política (2008–2010) y profesora de la Universidad Diego Portales, por las conversaciones sobre estas materias y el aporte que significó para este trabajo emplear el instrumento de medición que se había diseñado para intentar ejecutar este estudio durante la administración gremial en la que ella participó. Del mismo modo, agradezco la colaboración que entregó a esta publicación la colega Francisca Díaz Varela como ayudante de investigación de la Asociación Chilena de Ciencia Política a partir de mayo de 2011. Por último, destacar el aporte que entregó para estos efectos la carrera de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales para asumir parte de los costos que esta investigación erogó. Este trabajo forma parte de la agenda del Grupo de Investigación sobre Historia de la Ciencia Política en América Latina de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Este fenómeno de desarrollo, que toda disciplina debe tener como maduración, *vis a vis* su contexto histórico, se vio en el caso local abruptamente interrumpido por el quiebre de la democracia en 1973 y la llegada del régimen autoritario de Pinochet, quien intervino distintas casas de estudios superiores generando el efecto de intromisión que ello acarreó para la libertad académica. Cierre de escuelas, supresión de carreras y exoneración de profesores fueron algunas de las consecuencias que las ciencias sociales debieron soportar durante este período.

Si bien los diecisiete años de dictadura dejaron una fuerte huella en la vida de la academia politológica, para el retorno de la democracia el escenario había cambiado. En el intento de construir un relato coherente con evidencia sustentable sobre qué elementos constituyen los pilares de este cambio a partir de 1990, identificaremos en este artículo los principales activos que la disciplina registraba a nivel de pregrado hacia fines del siglo XX, intentando construir el fenotipo que hoy registra nuestra Ciencia Política. Para lo anterior, dividiremos estas ideas en tres acápites: primero reseñaremos brevemente los orígenes institucionales más actuales de la politología local a partir de la década de 1980, centrando atención especial en la conformación de la nueva Asociación Chilena de Ciencia Política. Luego, como segundo momento, se describirá el estado de desarrollo de la disciplina en el país hacia fines del siglo XX y comienzos del XXI; para finalmente en un tercer y último período presentar los resultados del estudio llevado a cabo y ensayar análisis que permitan construir explicaciones sobre las causas que sustentan la expansión y los desafíos para la transformación de la carrera en el país.

Al observar en primera instancia el poco desarrollo de esta área investigativa, la escasa continuidad de análisis y recolección de datos, se plantean como objetivos de este trabajo:

- Analizar en profundidad el estado de oferta de la ciencia política a nivel de pregrado en Chile, empleando la matriz utilizada por Fuentes y Santana (2005), extendiéndola desde el 2006 hasta el primer semestre del año 2011.
- Analizar las escuelas de pregrado que imparten la carrera y que entregan la titulación de cientista político, tratando de identificar el tipo de disciplina que se está desarrollando y reproduciendo en Chile.

Para ejecutar este trabajo, se utilizó una metodología mixta. En una primera etapa fue cualitativa a través de una serie de revisiones bibliográficas y conversaciones con actores calificados para determinar la mejor manera de llevar a cabo la estrategia de

recolección de datos e identificar el mejor objeto de investigación. La técnica cualitativa utilizada estuvo basada en entrevistas semiestructuradas que fueron corroborando en una segunda etapa los antecedentes que se levantaron como línea base para cada unidad académica seleccionada. Posteriormente se fue transformando en cuantitativa refiriéndonos al diseño, obtención y procesamiento de los datos obtenidos.

Es necesario precisar que cada entrevista fue respondida por los respectivos jefes (as) de carrera o por la coordinación académica vigente al primer semestre del año 2011. Este hecho permitió en el transcurso del análisis obtener mucha información matizada que permitió entender algunos de los datos cuantitativos que posteriormente se recolectaron y procesaron, los que emanaron de algunos campos numéricos solicitados a las casas de estudios superiores.

Otra fuente que se utilizó para validar mucha de la información recogida fueron los datos proporcionados por el Consejo Nacional de Educación (CNE), entidad que entregó una base histórica de todas las carreras de pregrado desde el año 2005 al 2011 con antecedentes referidos a la duración de la carrera, el número de ingresos, egresados, titulados por carrera, entre otros antecedentes importantes.

UNA EXPLICACIÓN METODOLÓGICA Y REVISIÓN DE LOS ANTECEDENTES DISCIPLINARIOS EN CHILE EN LA VIEJA DEMOCRACIA

Antes de continuar, es necesario dar una precisión importante sobre la cual no hemos anotado apunte alguno hasta aquí. Estudiar los esfuerzos académicos de aquellos que investigan y están preocupados por la evolución de la disciplina tiene, también, múltiples y diversas aproximaciones (Rehren y Fernández, 2005: 3).

Este artículo se ha acercado a la definición que utiliza Barrientos (2009). El autor propone re-ordenar la investigación de la historia disciplinaria, partiendo por un estudio a nivel *estructural*, es decir, observando el grado de institucionalización. Los criterios de institucionalización de la disciplina (suerte de variables) se podrían identificar a partir de los siguientes elementos de orden: (i) institutos y facultades dedicados a la docencia e investigación; (ii) el otorgamiento de títulos de pregrado (*Licenciatura*) y grados (*Maestría y Doctorado*); (iii) asociaciones o gremios de politólogos y número de asociados; (iv) revistas especializadas junto a la producción científica; y (v) congresos relativos a la disciplina y su periodicidad. Mientras en algunos países la Ciencia Política ha tenido espacios específicos ya desde los años cincuenta para acoger a una comunidad dedicada a ésta —escuelas, institutos o facultades uni-

versitarias tales como México, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay— en otros casos no ha sido sino hasta la década de los ochenta del siglo XX el instante en el cual ha emergido una comunidad y trayectoria disciplinaria.

El presente artículo asume como variables de estudio principalmente los institutos–escuelas–facultades junto a las entidades que entregan títulos de pregrado, en detrimento de las otras que siendo igual de importantes, por decisión de los investigadores y del propio esfuerzo analítico, han sido trabajadas muy superficialmente en esta presentación y retrasadas en su tratamiento en profundidad para un posterior ejercicio en la materia. De todos modos, hay interesante literatura que ha comenzado a producirse en una de estas variables (revistas especializadas junto a la producción científica, por ejemplo) y que abre un camino de estudio poco explorado en la politología local (Altman, 2011).

Ahora bien, en términos de un análisis longitudinal, es necesario contextualizar la historia de la Ciencia Política en Chile arrancando inmediatamente después de la segunda guerra mundial, pero sin la influencia del conductismo aún. Es lo que se denomina –parafraseando la literatura especializada– como formalización preconductista (Bulcourn y D’Alessandro, 2003; Barrientos, 2009), esfuerzo académico caracterizado por institucionalizar en el país estos noveles estudios, pero asimilándolos a la oferta existente que en su mayoría estaba ligada con los estudios de administración pública y derecho administrativo. No es menor que la primera expresión de esta materialización haya sido la creación en 1954 de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas dependiente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Como se menciona en investigaciones anteriores, estos primeros profesionales eran individuos:

“formados en la tradición francesa *énarchista* (...) como administradores públicos acometerían importantes tareas ejecutivas en los distintos niveles de la Administración Pública. Su preparación en el manejo de los asuntos de Estado, incluía nociones sobre sistemas políticos, partidos políticos y política internacional. Con énfasis en el funcionamiento formal y legal de las instituciones políticas, estas materias contribuyeron a formar buenos generalistas y especialistas en temas de la administración del Estado. Pero al poner énfasis en la práctica de los principios de la administración, la investigación y producción de conocimiento en ciencia política no tuvo prioridad” (Rehren y Fernández, 2005: 41–42).

Este proceso de lenta maduración y autonomía disciplinaria irá paulatinamente cristalizándose cuando hacia la década de 1960 se inicien los primeros postgrados regulares en la materia bajo la dirección de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede Chile), la que a través de la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública, junto a la Revista Latinoamericana de Ciencia Política en la década siguiente (Rehren y Fernández, 2005: 43), aporten los pilares necesarios para que otras instituciones inicien prospecciones de oferta académica en esta área.

Durante los años sesenta este desarrollo disciplinario chileno se coronaría con la existencia de una entidad asociativa que aglutinaría los incipientes esfuerzos politológicos en el área. Hablamos de la pretérita Asociación de Ciencia Política (creada en diciembre de 1966) cuyo propósito era sentar las bases de una corporación destinada a la promoción, estudio, investigación y desarrollo de la disciplina en Chile (Figuroa, Morales y Navarrete, 2005: 26). Durante un breve período de existencia, esta asociación desplegó una notable preocupación por realizar actividades tendientes al desarrollo de la institucionalidad de la disciplina en nuestro país, destacando la extensión, la publicación de un pequeño boletín, y los esfuerzos por obtener el reconocimiento internacional, especialmente desde *International Political Science Association* (IPSA)².

Hacia fines de la década de 1960 se iniciaría la primera apuesta por incorporar en una casa de estudios superiores una sección académica politológica independiente de otras áreas del conocimiento social. Se está hablando aquí de la creación el año 1969 del Departamento (hoy Instituto) de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica de Chile, con la cual se iniciarán programas de postgrado en la materia. Este acontecimiento estuvo fuertemente respaldado el año 1979 con la creación de la Revista de Ciencia Política (Rehren y Fernández, 2005). Posteriormente, distintos otros acontecimientos en nuestra historia mediata –como la creación el año 1982 del Magíster en Ciencia Política en la Universidad de Chile– reflejarán la robustez del ejercicio politológico en la academia nacional a pesar de estar ella inserta durante la década de los ochenta en un escenario de negación democrática.

Por último, un antecedente que no deja de ser notable está resumido el día 03 de agosto de 1984 cuando se constituye la actual Asociación Chilena de Ciencia Política en reemplazo de la anteriormente precitada que había sido formada en la década

² http://www.accp.cl/?page_id=134

de 1960. Entre algunos de los distintos firmantes³ se destaca una interesante, decidida y pública crítica al régimen autoritario de Pinochet y a la necesidad de restaurar el orden democrático, así como las bases de una transición política exitosa. Varios de ellos, posteriormente, cumplirían destacados roles en los centros universitarios politológicos chilenos y en la política activa de la redemocratización.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA POLITOLOGÍA EN CHILE EN EL CONTEXTO DE LA REDEMOCRATIZACIÓN

Conforme se inicia el proceso de transición política y se consolida la democracia en el país, la historia disciplinaria de la ciencia política comienza también a experimentar nuevos escenarios.

Uno de los más notables está radicado en la Universidad Gabriela Mistral, que inicia el año 1992 la primera Licenciatura en Ciencia Política como oferta de pregrado. Este acontecimiento pudiera no ser tan innovador, pero debemos señalar que todos los antecedentes exhiben que en Chile hasta ese año no se impartía ninguna licenciatura denominada puramente como Ciencia Política que estuviese asociada a un título profesional similar; pues sólo eran postgrados en algunas casas de estudios superiores y centros de investigación y cooperación.

Otro acontecimiento desatado en el proceso de avance hacia la redemocratización, es el que han señalado Figueroa, Morales y Navarrete (2005) y Huneus (2003), sobre la notoria pérdida de recursos internacionales para continuar robusteciendo proyectos y programas de Ciencia Política que habían estado sustentado, en parte, producto de la urgencia por generar proyectos de investigación y análisis que sustentaran reflexiones asociadas a la transición política. Probablemente, esta situación esté directamente vinculada con la pérdida de ayuda en términos de cooperación internacional al transformarse rápidamente nuestro país en una nación con estándares más que aceptables en diversos ámbitos del quehacer de políticas públicas (educación, salud, vivienda, pobreza) y a la propia consolidación política al sucederse los distintos gobiernos democráticos en la década de 1990.

³ Guillermo Ortiz, Enrique Ponce de León, María Castillo, Roberto Durán, Ángel Flisfich, Norbert Lechner, Carlos Huneus, Mercedes Aubá, Carlos López, Manuel Antonio Garretón, Walter Sánchez, Gustavo Lagos, Albert Van Kleveren, Manuel Merino, Ricardo Israel, Jorge Vergara, Carlos Portales, Oscar Godoy, Heraldo Muñoz, John Mackenzie, Luciano Tomassini, Marisol Peña, Patricio Chaparro, Osvaldo Puccio, Eduardo Trabucco, Paulo Hidalgo y Hugo Fruling.

El desarrollo de carreras de pregrado comienza a ser notablemente fuerte hacia fines de la segunda mitad del siglo XX cuando diversas casas de estudios superiores iniciarán la apertura de noveles ofertas. Lo anterior estuvo en directa relación con la creciente necesidad de comenzar a instalar en el país la problemática de estudios politológicos que ayudaran a entender procesos y temas políticos nacionales, generando una masa crítica que, al mismo tiempo, comenzó a encontrar demanda en el flexible mercado universitario chileno. De este modo, hacia mediados de la década de 1990, se registra la existencia de una nueva institución de educación superior que comienza a entregar una Licenciatura en Ciencia Política (Pontificia Universidad Católica de Chile) y hacia el año 1999 se constata otra universidad que inaugura un pregrado en la disciplina (Universidad Central). Otro dato interesante es el que aportan Figueroa, Morales y Navarrete (2005) al anotar que, en principio, las tres áreas que comenzaron a formar parte de las incipientes mallas académicas de la Ciencia Política en la década los noventa fueron la Teoría Política, Instituciones y Procesos Políticos, y Relaciones Internacionales.

En la primera área, se desarrollan ideas políticas clásicas asociados a autores tales como Platón, Aristóteles y otros más contemporáneos. En la segunda área, el objeto de análisis está centrado en los cambios de régimen, el paso de la dictadura a la democracia y fenómenos asociados a las relaciones entre poderes del Estado. Finalmente, el área de las Relaciones Internacionales, primarán aspectos más conceptuales como son “el equilibrio de poder, los conceptos de hegemonía y de conflicto” (Figueroa, Morales y Navarrete, 2005: 29).

Este elemento es bien interesante de matizar al alero de las propias evidencias que identificamos e ilustraremos en el tercer acápite de este artículo, así como en la experiencia comparada. Hacia fines del siglo XX la Ciencia Política en el país estaba adquiriendo en sus ofertas de pregrado un acento fuertemente basado en las concepciones disciplinarias más potentes arraigadas en algunas de las Escuelas y Departamentos de connotada reputación internacional. Este fenómeno, probablemente, está circunscrito al acontecimiento que varios de los creadores, diseñadores de carrera y directivos en las instituciones chilenas provenían de postgrados realizados en algunos de los centros de estudio más reconocidos de Estados Unidos, Francia, Alemania o Inglaterra. Este fenómeno imposibilitó que la ciencia política en el país evolucionara (como es posible ver en Argentina, México o Colombia) hacia estudios fuertemente marcados por la Filosofía, la Sociología o la Administración

Pública, respectivamente. Este hecho, puede explicar entonces la rápida autonomía que logra la politología local respecto de otras ciencias sociales en comparación con algunos casos regionales y la positiva conexión que logran algunos de nuestros estudios, académicos, investigadores y alumnos de postgrados en importantes y reconocidos centros universitarios de excelencia a nivel mundial.

Un último factor que es importante mencionar en este apartado es la preocupación que empieza a exhibirse hacia inicios del siglo XXI en la Ciencia Política local los estudios de nuestra trayectoria disciplinaria. A pesar de que actualmente exista una consolidación disciplinaria muy potente, es poco lo que se ha escrito sobre la evolución, problematización y desafíos futuros de la ciencia política chilena. Actualmente no se cuenta con bases de datos para realizar análisis, lo que evidencia un retroceso con respecto a otros países que sí cuentan con avances en esa materia. Es justamente hacia el año 2005 que comienzan a surgir académicos que concretan estudios en el área. Algunos de ellos fueron Claudio Fuentes y Alfredo Rehren, los que profundizaron algunos de los aspectos que hemos ido recogiendo en este artículo.

Concretamente, en la investigación que realizó el actual director del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, Claudio Fuentes, atendido el *boom* de la Ciencia Política en Chile, efectivamente se constata un incremento en la oferta de pregrado y de demanda en los años por él analizados. Sin embargo, aún se encuentra poco empoderada la idea de que los estudios del desarrollo de la disciplina deben ser un área de investigación en sí misma. Generalmente, este objeto de análisis es visto como una suerte de promedios relacionados entre número de profesores con postgrado, número de estudiantes por cohorte de ingreso, número de estudiantes por cohorte de egreso, publicaciones internacionales indexadas en registros científicos por académico/institución per cápita, entre otros antecedentes.

A este respecto, interesantes son las experiencias que uno puede comprobar en la *International Political Science Association* y en la *Asociación Latinoamericana de Ciencia Política* donde existen grupos de estudios dedicados a la investigación, sistematización y análisis de los métodos y problemas en Ciencia Política; crecimiento de la oferta, demanda y respuesta de los mercados ante los egresados; y revisión de políticas de Estado que fomenten la materialización de capital humano avanzando en estudios de postgrados en el extranjero. Queda un trabajo en Chile muy sustantivo por iniciar en esta línea que comparativamente tiene foros y encuentros periódicos donde se comparten experiencias y visualizan desafíos comunes.

LOS PROGRAMAS DE PREGRADO PARA EL 2011

Claramente se puede observar que el Chile de hoy no es el mismo que hace 28 años (momento en el que se crea la Asociación Chilena de Ciencia Política). En el caso de la ciencia política se ha constatado un cambio no sólo a nivel de consolidación disciplinaria, sino que también un significativo aumento en la oferta de pregrado. De este modo, al existir una oferta tan variada y con diversidad de áreas en cada una de sus mallas curriculares, las carreras en las distintas escuelas/institutos están fomentando la pluralidad y extensión del campo ocupacional.

En la fecha que se realizó el trabajo de campo para esta investigación (fines de 2011) existen a nivel de pregrado 13 ofertas académicas impartiendo de forma actualizada y vigente la disciplina, entregando una licenciatura, mencionándola como parte o entregando toda su titulación. Es necesario señalar, confrontando la información utilizada por Fuentes y Santana (2005), que la oferta también ha cambiado: dos planteles educacionales cerraron sus carreras (Universidad de Las Américas y Universidad Tecnológica Metropolitana) y se abrieron tres: Universidad del Desarrollo sede Santiago, Universidad Católica de Temuco y Universidad Miguel de Cervantes.

Al observar la información contenida en la Tabla 1 es posible identificar los planteles que lo imparten, grado académico que otorgan, el título que entregan y cuándo se creó el programa académico.

Tabla N° 1
Ofertas en la disciplina

Institución	Grado	Título	Creación
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso	Licenciatura	Historiador con mención en Ciencia Política	1976 (1999)
Universidad Gabriela Mistral	Licenciatura	Cientista Político	1992
Universidad Católica de Chile	Licenciatura	Cientista Político	1993 (1995)
Universidad del Desarrollo (sede Concepción)	Licenciatura	Cientista Político	2001
Universidad del Desarrollo (sede Santiago)	Licenciatura	Cientista Político	2005
Universidad ARCIS	Licenciatura	Cientista Político	2002
Universidad Central	Licenciatura	Cientista Político	2002

Institución	Grado	Título	Creación
Universidad Diego Portales	Licenciatura	Cientista Político	2002
Universidad Academia de Humanismo Cristiano	Licenciatura	Cientista Político	2003
Universidad Alberto Hurtado	Licenciatura	Cientista Político	2007
Universidad de Santiago	Licenciatura	Estudios Internacionales	2007
Universidad Católica de Temuco	Licenciatura	Cientista Político	2009
Universidad Miguel de Cervantes	Licenciatura	Administrador Público con mención en Ciencia Política	2011

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Fuentes y Santana (2005), Encuesta ACCP (2011)⁴ y CNE (2011).

Al filtrar la tabla, se obtiene que sólo 10 casas de estudio entregan el título de Cientista Político. Las otras tres universidades imparten carreras ligadas a Administración Pública, Historia y a un área de la Ciencia Política como es Relaciones Internacionales. Otro aspecto interesante es que de las diez unidades mencionadas tan sólo dos ofertas académicas provienen de lo que se denomina “planteles tradicionales”⁵, constituyéndose el grueso de la oferta como proveniente de “planteles privados”.

Profundizando en las mallas curriculares de cada una de las diez filtradas, sumados a los datos obtenidos en las entrevistas, es posible identificar las siguientes áreas en las cuales hoy la disciplina se está reproduciendo a nivel de pregrado:

- Política Comparada: corresponde a todo lo que comprende instituciones y procesos políticos, análisis electoral y coyuntura política.
- Teoría Política: tal como se había indicado previamente, corresponde a filosofía política.
- Relaciones internacionales: referido a política exterior, estructuras internacionales, conflictos e historia.

⁴ En la encuesta se incluyó sólo las carreras que otorgan el título de Cientista Político

⁵ Integrantes del Consejo de Rectores de universidades chilenas.

- Políticas Públicas: referido a la teoría del proceso de formulación/implementación/evaluación de políticas, procesos organizacionales y gestión.
- Metodología: Todo lo referente a la metodología cualitativa y cuantitativa, incluyendo técnicas de análisis.
- Política Chilena: referente la organización interna del país, gobierno e instituciones políticas. Se añade historia política.
- Economía: Micro y macro economía.
- Descentralización: corresponde a todo lo que tiene que ver con gobiernos subnacionales y procesos de inversión/participación en esas unidades.

Con más especificidad, atendiendo el párrafo precedente, podemos identificar una coherencia entre lo que se declara en las respectivas páginas web de las instituciones estudiadas y los resultados de la encuesta aplicada a directores/coordinadores de carrera al solicitarles desde una mención libre que respondieran: ¿cuáles eran las áreas que su oferta de pregrado impartía como temas?:

Tabla N° 2
Áreas en la Ciencia Política

Áreas	Totales menciones
Política Comparada	7
Teoría Política	6
Relaciones Internacionales	6
Políticas Públicas	6
Metodología	5
Política Chilena	4
Economía	2
Descentralización	2

Fuente: Encuesta Asociación Chilena de Ciencia Política (2011).

Un fenómeno interesante que comienza a surgir en los antecedentes recopilados son algunas áreas de estudio que no se habían considerado de forma empírica en otros trabajos similares asociados al desarrollo de la disciplina como son las de Política Chilena, Economía y Descentralización. Estas incorporaciones se deben a los nuevos fenómenos que se están dando en nuestra sociedad como, por ejemplo, la

relevancia de los territorios regionales y provinciales como factor del desarrollo humano. También, ha tenido un fuerte crecimiento el área de Políticas Públicas. Ello se debería a una orientación de la oferta laboral de algunas unidades académicas que tratan de conectarse con la demanda que supone la empleabilidad en el sector público.

Otro dato a considerar emanado de los antecedentes recopilados está referido al estudiantado que cursa ofertas de pregrado. En promedio, según los directivos/coordinadores de carrera, los alumnos se demoran 5,3 años desde que parten en la carrera hasta que se titulan, lo cual no es un mal registro considerando que la mayoría de los planteles educacionales tienen un programa que dura 5 años (10 semestres). Sin embargo, y de acuerdo a las nuevas recomendaciones que vienen desde el extranjero y que han sido acogidas por el Estado chileno, los politólogos en pregrado deberían enfrentarse en el corto plazo a carreras de menor duración para enlazar rápidamente con procesos avanzados tales como magíster y doctorados.

En otra arista, al focalizarnos en el cuerpo docente (que es parte de esa formación académica de los alumnos de pregrado) podemos decir que efectivamente ha habido un avance en la oferta. Cada vez más son politólogos enseñando a politólogos, pero al remitirse a la formación del profesor según el promedio de docentes-planta comunicado por los encuestados (7,6 promedio por unidad académica), sólo 5,6 cuentan con grado de magíster. Ahora, en lo que dice relación al grado de doctorado, sólo un 4,2% de los profesores de planta cuentan con él. Todo ello teniendo en consideración que el total de los profesores de planta en las escuelas de ciencia política del país son 76 tal como se ve en la tabla 3. Un dato que se pudo observar es que de estos profesores el 30% lo concentran dos escuelas de Ciencia Política (Universidad Católica y Universidad Diego Portales).

Tabla N° 3
Profesores de planta en las escuelas de Ciencia Política

Profesores con grado de magíster	Profesores con grado de doctorado	Cantidad de profesores en el país
5,6*	4,2*	76

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta ACCP 2011.

* Promedio elaborado a partir de los profesores de planta informados por entrevistados.

Otro aspecto que se analizó fue el vinculado a los procesos de acreditación. En primer lugar, se observó si la universidad de la cual es parte el programa académico estaba acreditada y de las 10 casas de estudios que imparten la disciplina, nueve están calificadas positivamente por la Comisión Nacional de Acreditación (CNA). Si se analiza por carrera, hasta el cierre de la recolección de los datos, no existía ninguna aún⁶.

Otra área analizada fue lo que respecta a seguimiento de egresados y publicaciones. Un 75% de las escuelas que respondieron las encuestas declararon que realizaban algún tipo de seguimiento a sus egresados, ya sea por medio de un organismo dentro de la carrera/escuela o en algunos casos por Vicerrectoría Académica de cada establecimiento. Respecto de publicaciones, la respuesta que obtuvimos fue que sólo cuatro de las escuelas/carreras realiza algún tipo de publicación dirigida a la investigación académica y promoción científica. De ellas sólo dos se encuentran indexadas en algún catálogo científico: Revista Enfoques⁷ de la Universidad Central (incluida en bases de datos disciplinarias e índices internacionales como LATINDEX, HAPI y Redalyc) y Revista de Ciencia Política⁸ de la Universidad Católica (publicación incluida entre otros índices en ISI Web of Knowledge y Scielo, siendo una de las publicaciones en español con mayor factor de impacto en el área de ciencias sociales)⁹.

Volviendo al alumnado, se consultó por ingreso, egreso y titulados. Esos datos fueron contrastados con los proporcionados por el Consejo Nacional de Educación y los resultados se presentan en la Tabla 4. Existen algunos antecedentes que sorprenden: por ejemplo, en los últimos seis años se evidencia un aumento de casi un 80% desde el 2006 en lo que respecta a ingresos de estudiantes a las casas de estudio, pudiendo inferirse que esta alza se puede –como mínimo– sostener e incrementarse a futuro.

En lo que respecta a egresos de estudiantes, el aumento constatado en esos seis años ha sido de más de un 100%. Pero este dato debe estudiarse en relación a quienes logran obtener su título profesional para establecer una relación entre egresos/titulados. En este sentido, se puede observar un sostenido incremento en el número de

⁶ La carrera de ciencia política de la Universidad Diego Portales obtuvo su acreditación en el último trimestre del 2011 y la Universidad Central y Pontificia Universidad Católica de Chile habían iniciado formalmente su proceso en el segundo semestre del año pasado.

⁷ http://www.politicaygobierno.cl/?page_id=1216

⁸ <http://www.cienciapolitica.uc.cl/index.php/es/revista-de-ciencia-politica.htm>

⁹ Un caso particular es Política: Revista de Ciencia Política del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile (www.revistapolitica.uchile.cl) que no se incluyó, en este breve análisis de las publicaciones, por no pertenecer a un centro que imparte pregrado en ciencia política.

titulados también. Esta ampliación se explica por la baja tasa debido a un número considerable de egresados de años anteriores que no se habían titulado (antes del 2006) y que ahora lo están haciendo junto a los estudiantes en el año que efectivamente les corresponde.

Tabla N° 4
Matriculados, egresados y titulaciones de las escuelas de pregrado de Ciencia Política.

Año	Matriculados	Egresados	Titulados
2006	259	58	154
2007	365	43	69
2008	425	35	75
2009	255	49	156
2010	431	65	118
2011	462	117	79
Total	2197	367	651
Promedio (2006-2011)	Matriculados	Egresados	Titulados
	366	61	109

Fuente: Elaboración propia con datos de Encuesta ACCP (2011) y del Consejo Nacional de Educación.

De todo lo anterior, podemos indicar que no obstante ha existido un incremento de los matriculados en Ciencia Política, aún no es posible establecer conclusiones sobre los niveles de deserción año a año. Hasta el momento la tasa de egresados es baja (en comparación con los de ingreso) y la tasa de titulados ha sido proporcional con los egresos (considerando el efecto de los rezagados). Analizando las tendencias inducidas se genera una nueva interrogante sobre la inserción laboral de los titulados, probablemente, la pregunta más potente que comenzará a concentrar el interés de los jóvenes politólogos: ¿existe el suficiente espacio para que todos puedan desarrollarse? Sobre este punto no se ha ejecutado investigación sistemática todavía¹⁰.

¹⁰ Uno de los pocos trabajos sobre la empleabilidad de los científicos políticos es el desarrollado por Moreno y González (2011) para los egresados de la Universidad Central, disponible en: http://www.politicaygobierno.cl/wp-content/uploads/2011/11/presentacionMarcoMoreno_2oSemInv.pdf

CONCLUSIONES

Tras observar los avances que ha tenido la novel y expansiva oferta de pregrado de la carrera de Ciencia Política en el período 2006–2011, cabe destacar que efectivamente ha habido aumentos en la cantidad de alumnos que ingresan a la carrera, se constata un incremento en la cantidad de aquellos que egresan y se titulan de ella, también se ilustra que el cuerpo docente se ha ido profesionalizando, y especializando, además que las mallas curriculares se han ido pluralizando en sus áreas. No obstante, sería importante preguntarse: ¿qué tipo de disciplina se desarrolla y reproduce en Chile?, pues podríamos especular que se trata de un área de investigación social que como corpus aún no está plenamente consolidada, debido a que fluctúa en varias direcciones, se ejercitan diversas visiones, se implementan heterogéneas formas de aproximación al objeto de estudio y todo ello en detrimento de alcanzar “ese estatus académico sólido” que necesita una disciplina aún en transformación (Figueroa, Morales y Navarrete, 2005: 26).

A su vez, existe (cada vez menos) desconocimiento de lo que hace un cientista político y ello lo demuestra justamente la cantidad de alumnos que ingresan año a año interesados en estudiarla y ser parte de ella. Esto también genera la interrogante sobre la oferta laboral para la cantidad de egresados y titulados. Esta preocupación comenzará a proyectarse agudamente en el tiempo ya que la cantidad de titulados –atendiendo el número de ingresos que ha sido aumentando de forma sostenida– es esperable que incremente y cada vez más existen otros profesionales de la Ciencia Política que desarrollan su quehacer cotidiano fuera del área disciplinaria que estudiaron. Este fenómeno podría generar que la gran variable de entrada de un joven universitario a una u otra carrera de Ciencia Política en el mediano plazo sean las tasas de empleabilidad que cada una de ellas exhiba, por sobre otras consideraciones académicas a las que apelaban ejercicios de pregrado cuya presión por el mercado del trabajo era prácticamente nula hasta hace unos años.

Es fundamental que el profesional en su formación tenga las herramientas teóricas, metodológicas y empíricas para competir por su lugar en la Ciencia Política y ello debe ser una meta que cada institución de educación superior debe perseguir en el compromiso de su Responsabilidad Social Universitaria (RSU), para que nuestra politología no se convierta en un *boom* similar a otras carreras que en el país han presenciado crecimientos vertiginosos sin autorregulación alguna. La tendencia hasta aquí observada es que no sólo vaya aumentando la demanda por más cupos en las escuelas/carreras de pregrado de ciencia política, sino que también existan más

ofertas que abarquen ese universo objetivo el cual, sin dudas, irá creciendo con el tiempo. En este último caso, es interesante observar lo que ha comenzado a suceder con la instalación en Chile del Sistema Único de Admisión a Universidades, inaugurado este año. Por las características con las que opera la institucionalidad, las reglas que invoca y los mecanismos que en él se ejercitan, sin duda, afectará la capacidad de oferta y demanda en términos de cupos disponibles por cada período académico de ingreso.

Por último, es necesario destacar que la Asociación Chilena de Ciencia Política se ha propuesto como misión impulsar los estudios sobre el estado local de la disciplina, y sobre la evolución de la Ciencia Política, todo ello para “contribuir con el debate fundado sobre el desarrollo disciplinario en Chile y las condiciones materiales para el ejercicio de la profesión” (Fuentes y Santana, 2005: 24), lo cual a la luz de lo expuesto en este trabajo es un desafío que está lejos de terminarse ya que la disciplina en nuestro país se imparte como una carrera en vertiginosa expansión y franca transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, Villanueva Luis (1992). *El estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Alarcón, Víctor (2011). *La ciencia política en México: Trayectorias y retos de su enseñanza*. México: Editorial Torres Asociados.
- Almond, Gabriel (1990). "A Discipline Divided: Schools and Sects in Political Science". USA: SAGE.
- Almond, Gabriel (1996). "Political Science: The History of the Discipline". En: Robert Goodin, E.; Klingemann, Hans-Dieter (editores), *A New Handbook of Political Science*. Oxford University Press.
- Altman, David (2011). "Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America". *European Political Science* Vol. 11, N°1, pp. 71-87.
- Barrientos, Fernando (2009). *La ciencia política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región*. Disponible en: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Posgrado2009-2010/Barrientos.pdf>
- Bulcourn, Pablo y D'Alessandro, Martín (2003). "La ciencia política en la Argentina". En Pinto, Julio (comp.) *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Consejo Nacional de Educación (2011). *Base Histórica: Índices de pregrado (2005-2011)*. Solicitud ley de transparencia.
- Fernández, María de los Ángeles (2005). “Ciencia política en Chile: un espejo intelectual”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N°1, pp. 56-75.
- Figueroa, Pedro; Morales, Mauricio y Navarrete, Bernardo (2005). “La ciencia política en Chile y el estado de su docencia”. *Estudios Sociales 116*. Santiago: Corporación de Producción Universitaria.
- Fuentes, Claudio y Santana, Graciela (2005). “El “Boom” de la ciencia política en Chile: escuelas, mercado y tendencias”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N°1, pp. 16-39.
- Hunneus, Carlos (2003). *Chile país dividido. La actualidad del pasado Santiago: Catalonia*.
- Moreno, Marco y González, Felipe (2011). “Perfil de los Egresados e Inserción Laboral de los Cientistas Políticos de la Universidad Central de Chile”. http://www.politicaygobierno.cl/wp-content/uploads/2011/11/presentacionMarcoMoreno_2oSemInv.pdf
- Peters, Guy (2003). *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. Buenos Aires: Gedisa.
- Rehren, Alfredo y Fernández, Marco (2005). “La evolución de la ciencia política en Chile: un análisis exploratorio (1980-2000)”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N°1, pp. 40-55.

Recibido: 09 abril 2012 / Aprobado: 21 junio 2012